



VI Concurs de microrelats de tema històric

Biblioteca Plaça d'Europa

2019

Microrelats participants

Organitza:



Diputació
Barcelona



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa



Ajuntament de L'Hospitalet

Col·laboren:

RVBIC  N



V I E N A
E D I C I O N S



Nòrdicalibros

Pronto llegará la nieve, se siente en el aire
www.nordicalibros.com



1r PREMI

CAUTIVO

Estaba muriéndose don Quijote en su cama y olió de repente el aroma de sus dulces favoritos: los “caprichos de Dulcinea”. Rehízo sus fuerzas, bajó de la cama y salió del dormitorio reptando como un indio hasta alcanzar, jadeante, la cocina. En la mesa había una montaña de caprichos crujientes. ¡Sin duda, un detalle de su enamorada para que él dejase feliz este mundo! Con un esfuerzo supremo, se abalanzó sobre los dulces, y estaba a punto de comerse uno cuando apareció Dulcinea y le sujetó el brazo diciendo: ¡Fuera de aquí, malandrín, que son para el funeral!.

Rosendo Gallego Menárguez

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

FINALISTA

LA REVELACIÓN

Doscientos años antes de que Isaac Newton la formulara, un taíno anónimo consiguió resolver la ley de gravitación universal. Lo hizo de pronto, tumbado bajo un árbol, al sentir un impacto repentino sobre su cabeza. No sobrevivió, sin embargo, para contarlo. Por desgracia, en aquella pequeña isla del Caribe sólo había cocoteros.

Raúl Clavero Blázquez

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

FINALISTA

EL ARCA DE NOÉ

Entonces Noé, haciéndole caso a Dios, metió a dos animales de cada especie en el arca para preservar su existencia. Y así fue como se extinguieron los dinosaurios.

Andrea Gutiérrez Romero

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

5 de mayo de 1862

Un pirata somalí, traído desde los mares europeos, capturado en batalla por las fuerzas reales de Francia e incorporado a la unidad de zuavos, yacía de rodillas sobre una charca; a su lado, muerto, un indio zacapoaxtla, y en su mano, la brida de su yegua, que lo olfateaba intentando reanimarlo. Las tropas de ambos ejércitos, francés y mexicano, peleaban en lo alto de la montaña, bajo un cielo nublado. Muy pocos habían quedado atrás, sólo unos cuantos zuavos, artilleros, y lo que quedaba de la caballería, casi nada.

El zuavo levantó la cara a la lluvia y dejó que limpiara su rostro de pólvora y sangre. Se incorporó y tomó la brida de la mula del cadáver a su lado, tomó su arma, y marchó colina arriba. Qué importaba morir. Ya estaba lejos, muy lejos de sus mares; lejos de la libertad.

Jorge Armando Pérez Torres

13 en 48

18 de març del 1938, Barcelona.

13:58

Diuen que la culpa va ser de la bomba italiana que va estavellar-se en un comboi carregat amb quatre tones de trilita.

L'impacte va provocar que la força expansiva es multipliqués, destrossant tot allò que hi havia al voltant.

La deflagració es va sentir per tota la ciutat. Centenars de vidres es trencaren a l'uníson, les parets s'esquinçaren, un núvol taronja, irrespirable, espès i calent, cegà.

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

Primer l'explosió. Després silenci. Al final, els udols dels ferits.

Poc a poc la pols s'esvaí, les cases de la banda de muntanya de la Gran Via, s'havien ensorrat. Desfet. L'únic edifici que va resistir va ser el teatre Coliseu.

14:28

Els aviadors tornaren a passar per efectuar un nou atac, els estranyà veure restes de polseguera.

En total van ser tretze bombardejos en quaranta-vuit hores.

El resultat: 980 morts. Més de 1500 ferits.

Emma Martí

19/36

Tras hacerlo descender de la caja del camión, lo situaron de espaldas al desconchado muro y ordenaron colocarle una venda en los ojos. El hombre temblaba como una hoja bajo el rocío de la madrugada, sin hallar consuelo en los débiles primeros rayos de sol que no podía ver; y que tiñeron de rojo la atmósfera que apenas intuiría a través de la sucia tela, dotando de un halo irreal a la escena que representábamos en aquel desolado paisaje.

El oficial mandó que amartillásemos las armas y apuntáramos: el tiempo pareció quedar suspendido antes de que bramara la orden de abrir fuego. Repito cada noche la escena en mi cabeza, esperando que el final cambie, pero vuelvo a apretar el gatillo y el cuerpo de mi hermano se convulsiona antes de caer sin vida sobre el suelo. Y la detonación retumba en mis oídos hasta casi ensordecirme.

Ángel Revuelta (Cantabria)

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

100 palabras

100 palabras son pocas para este inmenso y pesado silencio. Inmenso por ser un gran secreto, pesado porque ya no puedo con el.

Tras estas rejas pienso en tus ojos, tu pelo, tu piel, mas no puedo imaginar la voz que con afán aboga y trabaja para mejorar las condiciones en que vivimos muchos, porque detrás de un delito, se puede esconder la verdad humana.

Hoy vendrás a mi celda, tendré un saludo de tus manos, oiré tu voz por primera vez ¿podré en 100 palabras decirte que soy tu madre, que te amo? son muchas las palabras.

Mery Larrinua (Miami)

1942

Cuando abrí los ojos estaba en el patio de mi casa, pero no parecía mía. Las buganvillas que tenía habían sido reemplazadas por letreros que decían “café” en distintos tamaños. Veía el cielo y ya no era el mismo, ni siquiera el aire se sentía igual que la última vez. Recorrí la casa, buscando a alguien, y los míos no estaban, otras personas habitaban mi casa. Sin embargo, nadie me notaba. Recordaba disparos y explosiones por todas partes, personas rodeadas de humo gritando afuera, las voces de la radio se confundían con las palabras de la gente. Corrí cubriendo mi cabeza hasta que me vi flotando en el aire a causa de una explosión. Hoy caminé hasta la ventana que llevaba al balcón. La calle era diferente, las vestimentas también, incluso la forma de hablar. Al parecer, mi época se había ido, y todos habían muerto hace tiempo: incluyéndome.

Paola González Mantilla

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

A pesar de todo, yo soy Isolda

Cada tarde a las cinco, Richard Wagner subía las escaleras del Hotel Baur hasta la suite de los Wesendonck. Mathilde, la esposa del mecenas, le llamaba "el hombre del crepúsculo" y el artista crepuscular se sentaba al piano para mostrarle lo que había compuesto durante la mañana.

Aquellas eran las tardes para los amantes imposibles que Wagner ocultaba en su nueva ópera, ante la mirada de una Isolda de carne y hueso y del ignorante rey Marke.

Pero Mathilde encerró aquella historia en el cajón de sus mejores secretos. Hasta que una noche, después de escuchar *Tristán e Isolda* en la ópera de Zurich, cuando descendía la escalinata del brazo de un rey envejecido y los días anaranjados ya sólo existían en su memoria, un grito de orgullo la venció.

Y, sintiéndose ya olvidada por Wagner, confesó, vanidosa, el título de este microrrelato.

Ana Moya (Barcelona)

Ajuste de cuentas

Los que nos dedicábamos a la basura vivíamos en Santa Eulalia. Había entonces que bajar con la cuadrilla a Barcelona donde recogíamos la mierda que fuéramos capaces de cargar. De vuelta volcábamos el botín en el patio de casa para separar aquello que podía venderse. El resto se lo dábamos a los cerdos.

Como en el Canyet nos lo compraban, si dábamos con algún animal muerto también lo recogíamos. Una vez, pero, lo que encontramos fue un hombre. Lo habían molido a palos. Uno de la cuadrilla dijo que le conocía, que era policía y que el muy bocazas

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

había ido presumiendo de haber matado a un sindicalista de La Aprestadora. Mal asunto cuando esto se sepa, concluyó. Todos estuvimos de acuerdo en eso. Así que, tras rezar por su alma, hicimos pasar su cuerpo por uno de bestia y en el Canyet nos lo pagaron bien.

Alejandro Vilella (L'Hospitalet de Llobregat)

Aixa

Y con una lagrima en sus ojos dijo adiós. Se despidió de su joya mas preciada, aquella que tanto valoraba y por la que tanto luchó. Se despidió de su más bonita historia, la que tantos triunfos le había dado y de la que todos estaban orgullosos de poseer. Aquella que nunca querían perder y que sería su grito de guerra, aquella que tan preciosa era y que de ver era un placer. De aquella bonita joya se despidió Boabdil, que no tardo un segundo en recibir, la mayor discusión que jamás pudo concebir.

Faro X

Amor filial

Estoy en boca de todo el mundo: me acusan de haber matado a mi hermano. Me consideran un salvaje. No me comprenden. Mi padre murió sin poder abrazar a su hijo pródigo. Siempre quiso que retornara a nuestro país. En su lecho de muerte, me pidió que hiciera lo posible para que regresara. Así se lo juré. Entre tantas preocupaciones que tengo como presidente, no olvidé esa promesa. Envié mensajeros a mi hermano. Le rogué que volviera. Di mi palabra de perdonarle sus crímenes contra nuestro país.

VI Concurs de microrelats històrics

Sin embargo, hizo oídos sordos. No me dejó, por lo tanto, otra opción: tuve que ordenar que mataran a Kim Jong-nam. Por amor filial.

Plácido Romero

Ángel o demonio

Entró en la sala de música del palacio madrileño de los marqueses de Portugalete. Cruzó frente al ventanal. Levantó la tapa superior del gran piano de cola que presidía la sala isabelina, la apoyó sobre el bastón a media altura. Siguió con las yemas de sus etéreos dedos el contorno de la caja de resonancia hasta situarse frente al atril. Se acomodó en la banqueta, acarició las piezas de marfil y ébano del instrumento. Había elegido tocar Para Elisa. Cuando lo hacía se sentía viva. Al oír la dulce melodía, el guardia de seguridad recorrió el museo intentando adivinar su procedencia. Con el corazón dividido entre el temor y la devoción, el vigilante nocturno se preguntaba mientras enderezaba la acuarela de Rosales que colgaba de la pared si aquella misteriosa música que nacía del mismísimo cuadro era obra de un ángel o un demonio.

Eva Ma. Baos Ruiz (Catalunya)

Aquel día...

La ventana entreabierta...casi sin querer, dejaba entrar un diminuto rayito de luz, aunque no lo suficiente como para determinar si era un amanecer, o si asomaba su faz, mi luna preferida. Sentía miedo, furia interna, ganas de gritar... Quería olvidar la hermosa montaña, erguida y orgullosa, con la sabiduría del tiempo invertido...y corrí...corrí hasta sentir candela en mis pies descalzos...quería alejarme...olvidar el ruido de los tanques...las ametralladoras...las sirenas...el llanto.....lo supe...

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

con una flor en sus manos... sus ojos en mis ojos...lo vi caer, con un hilo de sangre en su frente...desde la montaña...aquel día.

Mery Larrinua (Miami)

Bicoca

Añoraba nuestras despreocupadas conversaciones alejadas del mundano bullicio, pues últimamente la Reina abordaba de manera sutil un picor en su perplejo corazón. Una batalla entre el aprecio, la lástima y el temor por Carlos. Mi buena amiga seguía excusando sus desaires, como si fuese normal irrumpir a caballo en la Catedral —con tal mal designio dejó este un fétido obsequio en el altar. El momento de hablarle abiertamente no hallaba, sabía que no podría aguantar más sin decirle lo que todos murmuraban. Bajo las anaranjadas sombras de los jardines y el cálido silencio entre dos frases, detuve de pronto el paseo con un rítmico giro hacia sus manos y la abordé desde una sonrisa irónica: “Sepa vuestra bondadosa mirada que todo este entuerto se ve bastante claro, os figuráis”.

Princesa de Éboli

Broma pesada

Titánicos esfuerzos me costaba defender mi privilegiada posición ante los esporádicos empujones de una multitud atraída, como yo, por el espectáculo de las decapitaciones. El sonido seco de la cuchilla cuando finalizaba su breve y mortífero trayecto generaba renovados rugidos de irracional entusiasmo, gutural voz de venganza de los desheredados. En tal entretenimiento estaba cuando llamó mi atención un gentilhomme no tanto por su noble atuendo como por su palpable pesadumbre, luminosa y serena gota de misericordia apenas perceptible en un océano de miradas que, en inquieto oleaje, pugnaban ansiosas por atisbar mejor la

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

siguiente ejecución. Imaginé sería familiar o conocido de alguno de los condenados. Al día siguiente lo volví a ver paseando. Mi vecino, Monsieur Guguel, me informó que se trataba del médico y diputado Joseph Ignace Guillotin, indicándome que rechazaba la pena de muerte y las ejecuciones públicas. ¡Bromas pesadas esconde la Historia!

Enrique Santos Arévalo (Códova)

Catástrofe

¡América! Emma se acercó a una de las ventanas para contemplar Nueva Jersey, después de casi seis días de viaje desde Europa. Por suerte, ella y su esposo habían podido sacar unos pasajes en el dirigible Hindenburg, una de las últimas maravillas de la navegación aérea.

El aparato llevaba varias horas sobrevolando la zona, esperando a que la fuerte tormenta permitiera su amarre en tierra y, después de una larga espera, por fin iba a aterrizar.

Por el rabillo del ojo, Emma creyó distinguir unas chispas azuladas hacia la popa del artilugio, cosa que era imposible. Se asustó de verdad: el dirigible estaba lleno de hidrógeno, que era como una bomba en letargo preparada para estallar. De repente, las llamaradas comenzaron a devorar el aparato, el cual inició su caída hacia la tierra.

Emma no tuvo tiempo para asimilar que le quedaba menos de un minuto de vida.

Ignacio Cortina Revilla (Madrid)

Catástrofe

La lucha era encarnizada, se combatía cuerpo a cuerpo bajo el rugido de cañones y fusiles.

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

El campo tomaba un color rojizo y los gritos de dolor desgarraban el aire, viciado por el humo y el olor a pólvora.

Las aguerridas tropas austríacas peleaban de forma encarnizada con el ejército franco-sardo, quien finalmente se llevaría la victoria, pero de momento aquella zona del norte italiano era escenario de una contienda feroz.

Mientras tanto y por casualidad, un comerciante suizo observaba la catástrofe con desazón pero con esperanza. Luego del combate organizaría en la iglesia del pueblo un improvisado hospital y avisaría a las familias de los fallecidos.

Al regresar a su Ginebra natal recordaría todo lo vivido y por ello, fundaría filantrópicamente un comité de asistencia para los heridos y enfermos en la guerra.

Su legado perdura actualmente.

Juan Herminio García Zeballos (Argentina)

Caudy y yo

Morir en la carne es apenas el comienzo de la larga vida. Un hombre, una sola carne pues tenía esposa, no era para menos. Una vida a plena juventud es apagada por los vientos de la injusticia, por los vientos erráticos del destino. Para algunos una muerte más, para muchos una muerte que todos lloran y que su llegada no la deseaban. Sentimiento plebeyo, sentimiento campesino indescriptible. Sin nombre ni memoria. Vivir en el desconcierto, permanecer en la memoria borrada y susceptible como única meta. Esa gota mancha una vez más la bandera de un territorio, ensucia un color el menos indicado - ¡una verdadera lástima! - una vida nace, una vida lucha por desahogo, una vida muere al tratar de hacerse sentir. ¡Historia no vales nada! Si los hombres con memoria no reviven tus hazañas.

Fernando Gonzalez

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

Clases célebres

—Y, teniendo en cuenta la naturaleza de estos dos reactivos, vemos que se trata de una reacción ácido-base. ¿Estás de acuerdo, Irene?

—Profesor, *no puedo decir que no estoy en desacuerdo contigo.*

—Bueno, algo es algo. El examen es de aquí a poco. Espero que hayáis estudiado. Izan, ¿ya lo sabes todo?

—*Sólo sé que no sé nada.*

—Pues sí que vamos bien... Y David, por favor, ¡despierta! Que llevas toda la clase durmiendo.

—Profesor, *tuve un sueño.*

—Sí, ahora estáis tranquilos, pero me gustará veros el día del examen. Entonces, no me vengáis con lágrimas de cocodrilo.

—*Ninguna persona merece tus lágrimas, y quien se las merezca no te hará llorar.*

—Qué profundo Mireia. Y tú, Chen, ¿tienes algo que decir?

—*Be water my friend.*

—Si ya lo veía venir. ¡La última vez que os dejo solos con el nuevo profesor de historia!

Carlos Heras Paniagua (Barcelona)

Comunicación

Aquella mañana, cuando Sucru despertó a Narel, su hijo mayor, para unirse a la partida de caza, parecía el comienzo de otro día más. Y así fue, hasta que tropezaron con aquellos extraños: pálidos como la leche, de ojos claros, rostros rasurados y cabellos lisos, vestían gruesos y ásperos ropajes que les hacían sudar, agravando el pestilente olor que los envolvía.

Era evidente que habían llegado de muy lejos, más allá del mar, y hablaban un indescifrable galimatías. Intentaban entenderlos cuando un gran marsupial hembra, de cuya bolsa abdominal asomaba la pequeña cabeza de su cría, se aproximó dando

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

grandes saltos para observarlos con curiosidad. Uno de los extranjeros la señaló y dijo algo en su idioma.

–¿Qué es eso?

Narel, tras intercambiar una mirada interrogativa con su padre, replicó que no lo entendía:

–KahnGahRhu

A lo que el sofocado viajero afirmó con gesto de comprensión:

–Canguro.

Ángel Revuelta (Cantabria)

[25/07/1937]

Los días soleados uno podía contemplar la veleta negra con forma de gallo que coronaba el hotel Casa Dauradaen la AvingudaLlobregat. Los trabajadoresde camino a las fábricas admiraban las laboriosas filigranas que serpenteaban su fachada. Estar retirado de las bulliciosas calles de Barcelona atraía a los inversores extranjeros que venían a negociar con las industrias textiles de la zona y buscaban discreción. Era un hotel tan poderoso que tenía su propio pobre pidiendo en la puerta. Pero todo esto cambió con la llegada de la guerra; sus zarpas arañaron estas tierras y lo que antaño fuera un prestigioso luga, ahora era un hospital de campaña que acogía a los heridos republicanos. Hasta que aquel fatídico 25 de julio de 1937 los vientos de guerra agitaron su veleta por última vez. La sangre de ricos y pobres derramada por igual, pues la guerra no entiende de anillos.

Adrian González

VI Concurs de microrelats històrics

Cornelia

Yo hubiera sido una esclava más en la casa de los Marios, si no fuera por mi chiquilla.

Sentí tanto el dolor por la muerte de Cornelia, que las lágrimas brotaron de mí, sin ninguna vergüenza. Era tanto el amor que le tenía que no podía permitir que el fruto de su vientre también pereciera.

Introduje la afilada hoja, con sumo cuidado, en su cuerpo. Ella siempre tan pálida, entonces aún lo estaba más. Entre la sangre, el acceso al útero se abrió ante mis ojos, metí mi mano en él y comencé a sacar al bebé, pero al hacerlo ya iba notando que el frío formaba parte de él.

Tras lo cual mi señor, Julio César solo pudo salir fuera de la alcoba y respirar hondo, en aquel momento prefería mirar a otro lado. La vida lo había marcado con una dura lección, que no pensaba olvidar.

Gema Blasco

A tiempos que sangre no refinan, defecan en postes de extravagantes luces. Puestas sobre columnas; calumnias mirar las chicuras; si en las alturas tizan por distancia a la cosquilla óptica. Si son colosos armados en las historias de temblores nada iguales a las vibraciones en cualquier proceso. Temblores que contraen la sonrisa a dimensiones etarias. Las que los viejos que ascendieron, atestiguantes del desbarato del error, se les ha quedado en la fuerza que todo retiene en el tiempo, tosco de nostalgia y claro de memorias, y pleno en presagios que los versos de la salma palabra le toca ver, oler y porque no queda

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

más: que ser. Entre tipos de dibujos de sus memorias que suscitan en el amparo de la conciencia. Como siempre y más viejos aún en la distancia. Más resplandecidas en el ahogo, que en los tiempos menos chatos: toca sesgar. Mostrar, en la otredad.

E. Bríos (Gipuzkoa)

Den y su vida obtusa

Den nunca pensó por sus propios medios, siempre pensaron por él. Un día ese alguien murió y cuando quiso pensar por sí mismo ya no era nadie, inclusive ni sabía quién era ni por qué había nacido ni por qué un día moriría, era simplemente un vástago de carne y hueso para morir igualito que el día que había nacido.

Chevick Giraldo (Boise Idaho, EUA)

Deprisa

Andrés llegó a la estación de metro, bajó las escaleras corriendo y saltó el torniquete de control. Se lanzó por el pasillo como un velocista. Al oír el tren que entraba en el andén, hizo un esprint final, sorteó a la vendedora de lotería y al top-manta de servicio, dobló el recodo final y alcanzó a subirse en el último vagón cuando se cerraban las puertas. El único asiento libre lo acogió con cariño. El convoy se puso en marcha adentrándose en la oscuridad. En aquel preciso momento, Andrés recordó que no tenía que ir a ninguna parte.

Rosendo Gallego Menárguez (Gandia, València)

Despistado

—Señora, Lamento decirle que su hijo nunca conseguirá nada. Es muy despistado y apenas presta atención en clase. Parece como

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

si siempre estuviera en la luna. Lo siento. Espero que ustedes, como padres, hablen seriamente con Alberto y consigan que cambie de actitud.

—Gracias por su interés, señor director.

—De nada, señora Einstein.

José Luis Chaparro González (Badajoz)

El ave blanca de la paz

El ave voló, estaba herida. El hombre desde abajo le siguió disparando, otros también le disparaban mientras otros le miraban. Desde un edificio comido por la guerra un niño salió, miró la paloma y lloró mientras los hombres que disparaban le miraban. La paloma desde arriba lo miró y vio que en sus ojos también habían lágrimas. El niño corrió al río donde presumió iba a caer y allí la espero. Cuando los hombres quemaron los últimos cartuchos la paloma se desprendió. El niño alzó los brazos pero solo halló sobre el río la bandera rota de la paz.

Chevick Giraldo (Boise Idaho, EUA)

El buho y el niño

Aquel búho sentado en el árbol de la noche con tristeza mirando desde allí el río llevarse los recuerdos y las alegrías de su pueblo un día voló. Un niño desde el patio de su casa lo vio volar, llevaba su mirada llena de lágrimas y sus alas eran cortas, tan cortas que no alcanzó a llegar al otro lado del río donde siempre había vivido. Otros niños al otro lado fueron al encuentro, pero solo hallaron plumas desperdigadas flotando sobre las espumas del ancho río.

Chevick Giraldo (Boise Idaho, EUA)

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

El cautivo

Al igual que una neblina, el alma húmeda del atlántico se infiltraba a través de la tablazón del navío y de los huesos del anciano que permanecía encadenado en la bodega.

El crujir de los escalones que bajaban de la cubierta le sobresaltó y al alzar la cabeza reconoció al contraamaestre de *La Gorda*.

—Esto es todo cuanto se os permite —le dijo el contraamaestre tras arrojar una raída manta a sus pies.

—¿Esto es cuanto merezco? Yo que tanto le he dado a la cristiandad ¿He de verme en tal estado?

El contraamaestre se encogió de hombros y le replicó:

—Ya no sois el Virrey de las Indias, ahora tan solo sois un reo de Sus Altezas y como tal se os ha de tratar.

Don Cristóbal Colón inclinó la cabeza con pesadumbre y se cubrió con la manta. El viaje hasta Castilla sería largo.

gl. gl

El cofre

Jimena contempla el rostro crispado de Rodrigo asomado a la ventana desde el amanecer. Sus trescientos hombres esperan una señal de su líder para emprender destierro ordenado por Alfonso VI, pero el Cid no tiene dinero para pagarles la mesnada. Jimena hace señas a Rodrigo para que se acerque. Le coge la cabeza entre sus manos y algo le susurra al oído. Los ojos del guerrero cobran vida de inmediato. Jimena vacía el cofre de piel apoyado contra la pared. El Cid llama a su lugarteniente y le manda ir a concertar entrevista con los prestamistas judíos

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

Raquel y Vidas. A otro a por tierra y arena al cercano rio Arlanzón.

Anochece. El Cid manda descanso.

A esa misma hora Raquel y Vidas recogen el cofre en el lugar convenido y a la luz de las antorchas descubren el engaño: piedras y arena en lugar de joyas preciosas.

Javier Massaguer Serna (L'Hospitalet de Llobregat)

El eterno retorno

A menudo suelo preguntarme qué se les pasaría por la cabeza a todas aquellas personas que han hecho historia, instantes previos a esos acontecimientos que acompañarían sus nombres para siempre. Me encantaría ver caer la manzana con los ojos de Newton, saber qué pensó Galileo Galilei al soltar unas palabras que moverían al mundo entero, o ponerme en la piel de Cervantes cuando colocaba el punto y final a una obra que sería considerada, por algunos, como la mejor de toda la historia.

Quizás ninguno de ellos pensó en la enorme repercusión que tendrían sus hechos, cientos de años más tarde. ¿O sí? No lo podemos saber.

Lo que nosotros sí sabemos, gracias a sus vidas, es que lo que hagamos hoy tendrá un peso capital en el futuro.

Formar parte de la historia es fácil, pero hacerla es algo que sólo unos pocos consiguen.

¿Te atreves?

Rubén Juy Martín (Salamanca)

VI Concurs de microrelats històrics

El hombre del espejo

El hombre desde la ventana vio un hombre que caminaba rápido por la calle donde solo alumbraba una lámpara que amenazaba con apagarse. Llegó a la esquina y allí miró a todos lados. Sacó un espejo y se miró. Desde la ventana lo vio llorar hasta que ya no tuvo más lágrimas. Luego guardó el espejo y quedó mirando la lámpara de aceite hasta que se apagó. El hombre escuchó sus pasos hasta que dobló la esquina, luego hubo un silencio que se prologó hasta que escuchó al hombre caer en forma vertical sobre el frío pavimento.

Chevick Giraldo (Boise Idaho, EUA)

El legado de Salvador Allende

¡Sale tú, yo me quedaré ¡ grité a mi hija que insistía en que la acompañase, me pedía que abandonara La Moneda con ella para escapar de la muerte, mientras las bombas traidoras caían sobre La Moneda nos despedimos.

Luego fui a mi oficina y tomé mi fusil, antes de apretar el gatillo recordé cuando nacionalicé el cobre ya que era ese el gran legado que dejaba a mi país, ese día en mi discurso les pedí que confiaran en los dirigentes del futuro para que nunca más el capital extranjero se robe nuestras riquezas naturales que son de todos los chilenos.

Ya en democracia y cuando me convirtieron en estatua fui a La Moneda, vi en la misma oficina donde me había disparado a un puñado de socialistas que reían alborozados mientras privatizaban el agua, la electricidad, los caminos, la patagonia, el mar.

Willy Haltenhoff Nikiforos (Santiago de Chile)

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

El letrado enmascarado

—¿Dónde pone eso? —¿Lo qué? —Que abogados y procuradores no pueden embarcar. —En ningún lado. —¿Entonces? —Pueden embarcar. Pero en esta nao no. —¡Vota al cielo que no os entiendo! —¿Queréis acaso discutir con el rey Carlos o con su adelantado Álvarez Núñez? Esta flota parte para Río de la Plata sin picapleitos ni quien los procure. —¡Ah! Ya entiendo. Una flora Pizarra como la de 1.529, por lo que debo estar entablado plática con uno de sus acólitos.

La espada salió entonces con una maestría que no dejaba dudas, para quedarse punteando el pecho del letrado, quien sin inmutarse, colgó sus guantes en ella.

El duelo fue al atardecer; sin padrinos ni gaitas. La flota partió días después de la primera sangre tras incorporar tripulación auxiliar de última hora.

Pizarro, sí. Álvarez Núñez Cabeza de Vaca... no. El nuevo mundo tendría su primer letrado espadachín enmascarado.

B.Hermida

El Proyecto Manhattan

» Este proyecto produjo tres bombas nucleares: la primera llamada Trinity fue una bomba de prueba que se hizo estallar en el desierto en Alamogordo en Nuevo México el 16 de julio de 1945; Little Boy la segunda fue lanzada desde un bombardero B-29 bautizado como Enola Gay el 6 de agosto de 1945 sobre la ciudad de Hiroshima; y la tercera, Fat Man, fue arrojada sobre Nagasaki tres días después.

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

» Albert Einstein, quien no participó en el proyecto Manhattan, sí propició su puesta en marcha a través de la carta que mandó al presidente Roosevelt, manifestó después de los bombardeos de Hiroshima y Nagasaki: «¡Debería quemarme los dedos con los que escribí aquella carta a Roosevelt!».

» Todo esto motivó a que la mayoría de los científicos que participaron en el proyecto se convirtieran en fervientes defensores de la prohibición y control de armas nucleares.

Ángel Carretero Rodríguez (Salou, Tarragona)

El río del olvido

Bien sabía Julio Cesar que si cruzaba el río con su ejército sería condenado a muerte por infringir las leyes romanas pero aún así lo hizo. ¡La suerte está echada! - aseguran los cronistas que exclamó. Pero cuando tuvo que rendir cuentas a los cónsules de Roma afirmó no recordar nada, como si en vez del Rubicón hubiese cruzado el mismísimo Letes.

Calamardo Fondo Biquini

El turista

Neil Ride estaba a punto de hacer historia: iba a ser el primer testigo del nacimiento de Jesús de Nazaret. El científico guardó la biblia en un compartimento de la nave y se vistió con una túnica de época. El viaje entrañaba peligros, pero merecía la pena. Horas después, Neil llegaba al portal de Belén. Era el día indicado a la hora apropiada, pero allí no había ni niño, ni reyes magos. Algo había salido mal. Asustado, corrió de vuelta a la nave, pero al llegar se encontró con que esta había dejado de funcionar. Los controles no respondían. Atrapado en el pasado con una biblia como única posesión, golpeó los controles con rabia. Neil alzó la

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

vista y al ver su reflejo en una placa de latón, por fin entendió por qué a Jesús lo representaban tan caucásico, aun habiendo nacido al sur de Jerusalén.

Borja Alonso Alonso

Él... ¡Es el mismo!

Estudio la Biblia, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. Quisesaber cuántas veces aparece la denominación de Dios en sus distintas formas: Yahvé, Kurios, Señor, Yawé, Baal, Mélek, Pateér, Abba, Padre, Adonai, Elohim, HaShem, Jehová, Yahweh, Yihweh, Yah, Yahu, Deidad, Eloah, Elohim, Kyios, Theós, Shaddai, Pantokrátor, Yawé Yiré, Yawé Nissí, Yawé Shalom, Yawé Sabaot, Yawé Roi, Maccaddeshkem, Yawé Tsidkenu, Yawé El Gmolá, Yawé Elohim, El Elyón, El Altísimo, El Roí, El Olam, El Shaddai, Theós Pantokrátor, El Poderoso, El Shaddai, El Fuerte, El Líder, El Señor, El Olam, El Eloé Yisrael, Qedosh Yisrael, Yawé Nakeh, Atiq Yommim, YHWH, JHWHyÉL.

Éxodo 3:14, Dios le dijo a Moisés: “YO SOY EL QUE SOY”

Se muestra unas 5.410 veces y es digno de toda adoración y todo honor... Son nombres de Dios que expresan el poder y la superioridad de ÉL en relación con el hombre.

Sauma Mau (Bogotá, Colombia)

En la colina

Claudio está harto de la voz quejumbrosa que lleva mosconeando en sus oídos toda la tarde. Bastante tiene uno con lo suyo como como para aguantar cuitas de los demás.

–Tengo sed –vuelve a la carga el descontento.

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

El soldado se enjuga el sudor con el pañuelo carmesí y eleva la vista hacia el reo, que ha terminado de perdonar, prometer y suplicar, y ahora exige. De dónde le vendrán esos aires de grandeza.

«Verdaderamente, hay algunos que se creen el hijo de un dios», exclama colérico, mientras extrae una piedrecilla de la cáliga.

El sol anaranjado se oculta perezoso tras el Monte de la Calavera. Un trueno retumba a lo lejos y el aire reseco vibra extrañamente. Un hombre va a morir.

José Ignacio Ceberio Sainz de Rozas (Algorta, Bizkaia)

Escuela rupestre

El viejo embestía al niño con ambos brazos, con las palmas abiertas, encorvando la espalda y emitiendo un barrido gutural que se perdía en los confines de la cueva y retornaba devuelto por la pared de roca. Mientras tanto, su padre, Jaanur, aferraba las pequeñas manos de su hijo entre las suyas, tan ásperas como expertas, sosteniendo una lanza desprovista de la mortífera punta de sílex y exhortándole a atacar al fingido mamut.

Sobre un pequeño fuego crepitaban hojas de diversa naturaleza, y el ambiente se había impregnado de una atmósfera nebulosa. El niño creyó ver a la gran bestia emergiendo entre la bruma y avanzando hacia él, apretó con fuerza las mandíbulas y se abalanzó contra el anciano sin miramientos. El viejo dio con los huesos en el suelo. Y tanto éste como el padre del pequeño rieron con sonoridad. Estaban adiestrando a un magnífico cazador.

Sergio López Vidal (Rojales, Alicante)

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

Faro de Isla Hormiga

Anclé mi barca. La calma reinaba en el lugar. Cerré los ojos y pude ver su mágica luz, descendía hasta las bravías aguas, para de inmediato, regresar a su posición, así una y otra vez.

Un vendaval, acompañado de voces de lamento surgieron de la nada.

Mujer y niños suplicaban auxilio. Me arrojé al mar, nadé, exhausto desistí, volví a mi barca, reinó el silencio.

Resignado, emprendí mi retirada. Un llanto de dolor rompió el sosiego. El farero, arrodillado, contemplaba los cuerpos inertes de su familia. Sequé mis lágrimas, manchándome de sangre, una sangre centenaria.

Pedro José Biedma Pineda (Alhaurin de la Torre, Málaga)

Fax a la faz del haz

...aunque soles en las mañanas, castigas paliza de titilantes dientes, quebrándose en choques de arritmia con sonido tictante. Así, en las noches se descalzan los sentidos, abiertos a saborearse entre sí, a tomarse las palmas entre lenguas, amargarse y las gargantas agrietan, para desde arriba o a tras fondo: hacerse paso la luz- lo que más buscan los simios, enfiestados protestantes orgasmeados, se resuelve en el equinoccio que hace tiempo se robaron. Y que ellos a poca tregua y salto, ganan por subirse como bicho, hasta los lugares que nunca lo llamaron. Y así tan bichos suben, como bajar tienen por demanda y sanción. Vagos inventospor monos violentos, que le pesa por densidad la ignorancia, y que yacen al despiste del sobrevuelo de los sagaces inventarios que la naturaleza necesita

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

complacer. Frente a ese despiste, simplemente: lo implacable: lo que aún no descansa.

E. Bríos (Gipuzkoa)

Fue y es

Nació en el año 1795 y murió fusilada en el año 1817 junto a otros reos: Galeano, Suárez, Manrufus, Arcos, Arellano, Diaz, Sabarain y ella. Una mujer que FUE costurera, maestra de escuela, experta en espionaje, luchadora, valiente, víctima de una sociedad violenta, arrestada por el sargento Anselmo Iglesias en la casa de Andrea Ricaurte y Lozano, detenida, presa, reducida a un calabozo en el Colegio del Rosario y heroína de la Nueva Granada durante la “Época del terror”.

En el año de 1967, se declaró, el 14 de noviembre como el “Día Cívico de la Mujer Colombiana” en conmemoración al aniversario de su muerte. En la calle 16 con carrera séptima en Bogotá, Colombia, donde se encuentra la Parroquia de la Santa Veracruz, están sus cenizas... Ella FUE POLICARPA SALAVARRIETA, a quien se le conocía como “LA POLA”, hoy ES “Ícono de la Revolución”.

Sauma Mau (Bogotá, Colombia)

Fuego

Durante tres días y tres noches el fuego de las hogueras acompaña el casamiento de Esmeralda. Quasimodo contempla el espectáculo desde el pasillo-balcón de Notre Dame de París. Stryrga, la quimera que escupe, gruñe. Wyrarn, el pequeño dragón con patas, le responde.

Los obreros de los andamios encuentran las herramientas desperdigadas fuera de sitio. No comentan, intercambian miradas de complicidad.

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

Seguro de su soledad Quasimodo sufre, llora y mira al cielo. Se dirige a la base de la Aguja Central y arroja un caldero de brasas rojas y naranjas. Mismo color que las hogueras gitanas.

Inmóvil hasta las primeras llamas huye por los tejados de París.

Enmanuel es la hermana mayor de las diez campanas de Notre Dame. Cuando tañe todo a su alrededor vibra y retumba. Su tono Fa sostenido de la sexta octava.

Martes Santo primer día que se da cuenta que no sirve para nada.

Javier Massaguer Serna (L'Hospitalet de Llobregat)

Parado frente a la fuente

Parado frente a la fuente pensando en el deseo que guardaba en su corazón su mirada fija en el agua cristalina donde se reflejaba el brillo de la luna que se encontraba en su apogeo rellena de luz y un tornasolado amarillento era el color, dijo con voz de cristal: "deseo la manera de curar a mi mami". Así es como un niño de seis años cuya madre sin cabello a causa de semanas de intensa quimioterapia busca curar un cáncer maligno de una parte de su cuerpo de la cual nunca escucho hablar. Ser testigo de aquella postal solo me hace desear que aquella fuente de los deseos fuera real.

Quinto Gómez (San Miguel de Tucumán, Argentina)

Gesto anticipado

Unas mil personas se habían reunido a las puertas de la fortaleza bajo el sol de julio. Esperaron inútilmente las negociaciones. Impacientados, asaltaron la plaza, robaron las armas y

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

apuñalaron al alcaide. Aserraron su cabeza y la exhibieron en una pica por las calles de París.

La víspera el monarca inclinó de modo instintivo la testa para anotar en su diario: «Nada».

Carmen Cano Soldevila (Barcelona)

Historiadores que hacen historia

Hay historiadores destacados que dejan huella por sus conocimientos y por sus aportes a la historia, confirman hechos, investigan, revisan documentos, analizan, divulgan, narran acontecimientos, interpretan hechos, cuentan cuándo, cómo pasó, por qué pasó lo que pasó... dan explicaciones contextuales de situaciones del ayer que afectan el hoy.

Ser HISTORIADOR es difícil y ser un HISTORIADOR BUENO es MUY DIFÍCIL, sin embargo, existen y es importante recordarlos:

Heródoto, Sima Qian, Al-Tabari, François Mignet, Gustave Glotz6-Karl Marx, Oswald Spengler, Manuel Moreno Friginals, Paul Veyne, Fritz Stern, Joan Wallach Scott, Francis Paul Prucha, Edmund Morgan, John Whitney Hall, Robert Conquest, Elizabeth Eisenstein, Andrey Korotayev, Tito Livio y Eric Hobsbawm.

Ella es historiadora y disfruta con la HISTORIA... esa disciplina que estudia y expone los acontecimientos y hechos que pertenecen al tiempo pasado y que constituyen el desarrollo de los seres humanos desde el ayer hasta el hoy.

Sauma Mau (Bogotá, Colombia)

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

Isabel

Justo antes de irse a dormir, Doña Juana de la Torre trajo una carta lacrada.

Rompió el lacre y leyó:

“Cristianísima Reina:

Le escribo desde este Nuevo Mundo, atreviéndome a confesarle mi amor. Quizá con ello sólo gane que dispongáis mi muerte, ordenando asesinarme por mano anónima.

De una forma u otra cuento con encontrar aquí mi final. Al menos si es por vuestra mano, significará que os importo lo suficiente para tomaros esa molestia.

Vuestro siempre.

Cristóbal”

Isabel tiró la carta al fuego y sonrió lascivamente. Dispondría su regreso de inmediato. Últimamente su clítoris se sentía muy solitario.

Kaoche (Puerto de la Cruz, Tenerife)

#Je suis la cultura

Madame de Geoffrin (Marie-Therèse para los amigos) parecía inquieta. Lo más florido de París estaba “dans son salon” para una velada literaria. Se rumoreaba que Madame de Deffrand, una de sus más enconadas competidoras, tanto que mataba por no soltar a Voltaire, había arrojado por su casta boca sapos y culebras y caído presa de una terrible indisposición cuando supo que el perfil hugonote de Rousseau, la jesuítica educación de Diderot, esa mirada tan característica de hijo abandonado de

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

D'Alembert y el porte de noble toga de Montesquieu, también serían de la partida. La jugada resultó maestra porque Madame de Geoffrin había contratado al pintor Lemonnier para inmortalizar el evento, algo que ni el salón de Julie de Lespinasse en la Rue de Bellechasse, uno de los referentes de la época, había conseguido. Por fin nobleza de espíritu, refinamiento y cultura se hermanaban gracias a ella.

José Luis López García (Madrid)

Jimena

En medio de trigales y campos de cereal, se alza una colina con historias de batallas, traiciones y venganzas. Se encuentran allí las ruinas del castillo del caballero don Rodrigo. Cuenta la leyenda que cierto día el rey lo mandó llamar. Fue a combatir a los sarracenos dejando a su esposa y un prohijado suyo en el castillo. Una noche, irrumpió Sancho en la alcoba de la dama mientras esta reza. Jimena logra escabullirse. Escapa a lo alto de la torre. Él la sigue. Un viento huracanado los sorprende, y abofetea a Sancho haciéndole perder el equilibrio. Dispuesta a defender su honor y la vida, desenvaina la daga que pende del cinto del infame, lo hiere en el pecho, lo empuja al vacío maldiciéndolo por la eternidad. En las noches claras se puede ver aún hoy al traidor maldito cabalgando por los campos de Calatrava bajo la luna llena.

Eva Ma Baos Ruiz (Catalunya)

La boleta negra

Año 1849, José Hilario López es elegido presidente de Colombia, ocupó varios puestos importantes como el de comandante general de Aragua, gobernador civil y militar de Valencia, agente diplomático de los Estados Unidos, director del Estado Mayor del

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

departamento del Cauca, en febrero de 1823 fue ascendido a teniente coronel, gobernador de Bogotá, asignado en el pelotón de fusilamiento de Alejo Savaraín, prisionero del ejército español en 1816, condenado a muerte, participó en el sorteo para elegir a los prisioneros que serían ejecutados y... Obtuvo la BOLETA NEGRA que lo condenaba a morir fusilado, utilizó esa boleta para armar un cigarrillo bajo la premisa de que “era preciso sacar el mejor partido de todo”, la sentencia le fue conmutada. Contrajo matrimonio con una prima suya, Rosalía Fajardo, no tuvieron hijos y en el año 1833 se casó, por segunda vez, con Dorotea Durán Buendía, descendencia, cuatro hijos.

Sauma Mau (Bogotá, Colombia)

La flecha

El caballero herido en la garganta entró en el claro. Lozano lucía embarcando en Sanlúcar, meses antes, encargado por la Welser de cobrarle al nuevo mundo deudas viejas de la casa imperial romanogermánica. Soñaba, regresado, poner el oro para hacer su iglesia la mayor a orillas del Danubio. De momento, velando el bosque tras el rastro de la tropa, dirigía la montura con una mano y espantaba las moscas del cuello con la otra.

Cuando los loros verdes retomaron la algarabía parecía que nada había pasado. Afuera la hierba erguida sobre las pisadas de los caballos cubría ya los cuerpos acardenalados que desinflaron los gallinazos. El indio fisgó la bestia presagiada por sus antiguos «venida desde el agua a oponer la noche con el día» y salió del claro por entre las hojas de las badeas, dejándola bordada de insectos para que la pintase Manzur cuatrocientos años después.

Marco Luna

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

La història més antiga

Parlem d'un temps antic, prehistòric en el sentit literal. Fa poc que caminem amb dues potes, encara adorem la pluja i el sol, cacem per sobreviure i sols hem inventat quatre paraules.

Algú, una dona, acaba de parir.

I algú, un home, creu que ella s'hauria de quedar a la cova.

Que a ella, com a dona, se li donarà millor tenir cura de tot.

Que ell, home, caçarà millor.

Que sortir a fora és perillós.

Que ho fa per ella.

Ella accepta, innocent. Ningú li ha dit encara que forma part del "*sexe dèbil*", però no trigarán. I renta les pells. Prepara el menjar. Cuida dels nens. Pensa que és temporal, que la seva filla farà el que vulgui, que això no s'estendrà.

Però comença una de les històries més antigues del món, una que no trobareu a cap llibre, perquè s'ha escrit en silenci.

Marc A. (Catalunya)

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

La inocencia del culpable

Oculto entre los curiosos que llenaban el palacio de justicia, el argentino Eduardo de Valfierno daba la impresión de que nada de lo que allí estaba ocurriendo tuviera que ver con él. En el banquillo de los acusados, Vincenzo Peruggia se esforzaba por demostrar al mundo que había sido el patriotismo lo que lo llevó a cometer el robo más famoso en la historia del arte: el lunes 21 de agosto de 1911, aprovechando que el museo estaba cerrado, entró en el Louvre vestido como un operario de mantenimiento más y salió con La Mona Lisa escondida bajo la ropa. Vincenzo acabó siendo condenado a un año y quince días de prisión. Por un momento Valfierno casi sintió lástima del hombre que había utilizado para vender hasta seis falsificaciones de la obra maestra, mientras esta dormía bajo la cama en la habitación del infausto patriota.

Gregorio Vega Cuesta

La Loca

¡Ay Felipe de Habsburgo! Felipe el fogoso, que en las Cortes de Toro se unió a mi padre en contubernio para encerrarme de por vida en el Monasterio de Santa Clara de Tordesillas. ¿Cómo no iba a ser celosa si perdía el gusto por las mujeres y era insaciable?

Yo guardé con llave el cadáver de Felipe. Y fue solo para mi usufructo, para mis besos y mis arrumacos. Mío. Sólo mío. Dejé de asearme y de cambiarme de ropa.

¡Qué lenta letanía pasear a Felipe muerto desde Tordesillas a Granada durante veintiún días!

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

¡Qué jaquecas con esas falsas plañideras que representan tan malamente mi dolor!

Allí permanecí toda mi larga casi octogenaria vida con mi hija Catalina nada más que la piedra rajuela, el suelo enchinarrado y los patios decréptos por el mal de la piedra.

María Teresa Sánchez Ruiz (Ciudad Real)

La mujer de la ventana

Siempre estuvo ahí presente, asomada en la ventana de su casa mirando hacia la calle larga que llegaba hasta el hospital del pueblo. La señora Herlinda siempre estuvo observando y saludando a todo el que pasaba, no fue la excepción el día que mataron a Jacobo, un hombre que no tenía hijos, no tenía mujer, nada se sabía de él, solamente que era el carnicero y no era del pueblo... Así como tampoco se supo de la suerte de la señora, a la que jamás se volvió a ver en su ventana.

Luis Alberto Ospino Escorcía

La niña de “La ronda de noche”

-¡Mira, Madre, qué hermosa me ha retratado el Maestro Rembrandt en el cuadro de la Compañía de Arcabuceros! Estoy corriendo entre los soldados en el momento en el que el capitán Frans le indica a Padre que ordene formar a la Compañía para ir a la puerta de la ciudad a recibir con todos los honores a la reina de Francia.

-Qué traje más bonito llevaba, Madre, de tafetán dorado, a juego con el de Padre. Y es que debía ir muy guapa para recibir a Catalina de Médicis, en mi papel de paje de la Compañía en las formaciones de gala.

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

-¡Claro, hija, es un traje de seda amarillo limón, en consonancia con el escudo de la milicia, y en la cintura el Maestro Rembrandt te ha pintado el emblema de la Compañía, un gallo blanco con pinceladas azules.

Vicente Vázquez Hernández (Sax, Alicante)

La primera caballería aérea

Soy el Doctor Van Buyten.

- No se preocupe Sra. Bouckaert, está Ud. bien.

Ha sufrido una fuerte conmoción, pero con reposo mejorará.

El pasado 6 de Agosto, los alemanes lanzaron 13 bombas sobre la ciudad de Lieja, desde un artefacto volador que llaman "Zeppelin" que salió desde Colonia y que desgraciadamente, Han ocasionado 9 víctimas mortales y varios heridos.

Afortunadamente Sra. Bouckaert , ud.se repondrá completamente. Ninguno de sus familiares ha sufrido daño alguno y pronto podrá recibirles. Una de las bombas cayó muy cerca de su casa y aunque provocó algunos desperfectos, no son importantes y podrán repararse rápidamente.

Nadie se esperaba este mezquino ataque. BELGICA ES UN PAÍS NEUTRAL !!, pero parece que el Káiser Gillermo II no respeta nada ni a nadie y quiere conquistar el mundo. Estamos en 1914 y es la primera vez que se ataca una ciudad desde el aire. ES ATERRADOR !!

Carlos Osorio

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

La resistencia castellana

Aquellos hombres formaron parte de la Rebelión Comunera, iniciaron una revuelta contra un rey al que no reconocían su autoridad (Que sería el germen de las revoluciones de siglos posteriores), se enfrentaron a ejércitos mucho mejor armados que ellos, resistieron a pesar de la toma de Segovia y la quema de Medina, y cuando fueron derrotados siguieron sin rendirse, sin reconocer a Carlos V pese a las previsibles consecuencias; Murieron de pie en Villalar, donde los ajusticiaron en el maldito mes de abril de 1.521. Pese a su épica valentía, hoy apenas algunas canciones del Nuevo Mester de Juglaría recuerdan a los Padilla, Juan Bravo y Maldonado. Desde entonces Castilla no se ha vuelto a levantar.

Enrique Benito Peñalva (Valladolid)

La revelación

Aquí, me he encontrado sin fuerzas.

Reclinado a este muro maldito, que, desde aquel verano, nos está siendo una lenta tumba. Siento la vida escapar; pero no por estas heridas, que son míseras. El hambre y la fiebre, han llegado primero. Sobre mi cabeza, todavía silban por miles las flechas húmedas. Me cubren mis hermanos muertos; sus cuerpos también llenan el foso. Si el tablón se quiebra completamente, incluso yo caeré, y hallaré mi fin.

Pero eso ya no importa.

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

¡Quiera Endovélico que un romano me encuentre y me degüelle!
Así, habré vivido sin conocer el miedo. Yo, que asalté fieramente;
que seguí alfuerte Carauniocon aquellos cinco que rompieron el
cerco...

Ahora, entre la negrura que va engullendo la tierra, veo a lo lejos
que la ciudad se enciende...

Ningún romano ha entrado en ella; así que advierto que,
finalmente, hemos descubierto nuestro destino.

Ernesto Caveda

La tumba del Predicador

—De toda la vida de un buscador de oro, el momento más feliz
es cuando no encuentra nada. Los sueños para con el día
siguiente, con el dorado emergiendo entre las innumbrables
piedras, valen mucho más. No es menos cierto, que mis nuevos
ropajes quizá endulcen mi pasado, hermano. Pero lo que si tengo
claro es que nunca más volveré a ser zafio, al menos mientras me
dure el dinero. Pues sabido es que el pobre debe ser rudo, y el
rico presuntuoso.

Esas fueron sus últimas palabras, pues olvidó que el hambre es
afilado y no se sacia con immaculadas palabras.

Cubienaitor (Astúries)

Lapidación (1923)

Resulta que cierto gentilhombre se dirigía al encuentro de su
padrino cuando una bochornosa escena se alzó ante sus ojos:
cuatro cabezas desnudas se exhibían, entre gritos de

VI Concurs de microrelats històrics

desaprobación, en plena Puerta del Sol. Dos de tales sinvergüenzas, ¡mujeres! Él, más de -ísimos que de ismos, buscó, halló y arrojó una primera piedra. Pronto fue secundado por el párroco de la iglesia cercana y sus feligreses, también libres de pecado, en armoniosa comunión reprobatoria. Esa improvisada lapidación engendró la causa verde y negra que habría de transformar ese desaguisado llamado España en una ordenadísima dictadura; pero también forjó la rebeldía de quienes habían logrado descongestionar unas ideas que, sin embargo, no tendrían acogida, como todas aquellas calvas precursoras que seríamos relegadas al olvido durante tantos años, sino en tiempo venidero.

Francisco Ramos Agudo (Gijón)

Los cantos de los grillos

La lluvia empezó a caer y sobre el verde pasto Angélica y Axly vieron los grillos levantarse y caminar hacia el lago donde estaba su mami Didumarxyi. Los grillos vinieron cantando melodías que en algún momento de sus vidas las tres habían escuchado a lo mejor en un sueño, a lo mejor mientras terminaba el día y comenzaba la noche esos mismos grillos cantaron en sus ventanas. Ahora los grillos estaban en el centro y ellas alrededor bailaban aquella música que las hacía sentir diosas del amor y de la naturaleza. Era una música que pareciera venía de una cascada y caía a lo profundo de un río y que luego era transportada en canoas de vientos a otros grillos que desde el extremo del río compartían este momento. Allí permanecieron hasta que el alba llegó y otros sentimientos de amor flotaron en el espacio.

Chevick Giraldo (Boise Idaho, EUA)

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

L'últim tren

Ja feia temps que els serveis d'informació francesos passaven als espanyols informes dels guerrillers antifranquistes instal·lats al país veí.

I, encara que la bona dona va complir l'ordre de no delatar-los, la compra de més queviures del que era habitual va aixecar les sospites dels comerciants del poble.

En poc més de dues hores, uns tres-cents homes havien envoltat la masia en la que s'ocultava aquell jove que, anys enrere, llançava des d'un taxi propaganda antifeixista durant una visita oficial de Franco a Barcelona.

En mig de l'intens tiroteig, malferit, aconseguí escapar del setge, creuar el riu Ter i arribar fins al tren correu que l'havia de portar a Barcelona, desconeixent encara que, en aquests últims anys que havia passat a França, aquell tren feia ara una nova parada a mig trajecte per canviar la locomotora de vapor per una elèctrica abans de continuar cap al seu destí.

Raúl Parada

Mágico Barón de Maldà

Mágico Barón de Maldà, autor de la obra clave de la literatura catalana de finales del siglo XVII, el Calaix de Satre, cuando de ti la escritura aparece de añoranza se muere.

¿Dónde encontraste tus encantamientos, tu literatura dorada?
¿Dónde encontraste estas mágicas palabras, mágico Barón? Tus escritos y tus relatos son joyas de la corona que te puso Dios.

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

Adiós , mágico Barón, adiós, magia , quiero leerte más! ¡Oh! si el foso donde yacen tus encantamientos, yo la escritura tuviera! Oh mágico Barón, el viento que me destierra que me hace sufrir! estás encantado, magia de esta tierra, magia de este país.

Borrasca (València)

Márgenes

“La muerte es el principio de la inmortalidad”

M. Robespierre

Di muerte al rey Luis XVI. En el preciso instante en el que acomodé su corona en mi cabeza presentí que, algún otro, se apresuraba en afilar el insidioso acero de su ambición.

Carlos Guillén (Tenerife)

Mártires y beatos

Con apellidos... Bautista Velásquez, Maya, Ramírez de Sonsón, Ramírez, de Jesús López, Ayala y Páez Perdomo de Tello, Víctimas de los MASONES, los COMUNISTAS y la EXTREMA IZQUIERDA Difuntos, Siervos de Dios, Venerables, BEATOS y MÁRTIRES, 7 jóvenes, Estudiaban, Trabajaban, Colombianos, San Juan de Dios, Católicos, 1934, España, Colombia, Persecución, Prisioneros, Destrucción de Templos, Religiosos y Religiosas, Laicos, Sacerdotes Seculares, Intersección de la cancillería, comunidad religiosa, los liberaron, gestionaron los pasajes y viáticos para su retorno al país natal, no alcanzaron a abordar el tren que los transportaría a Barcelona para regresar a Colombia, los ASESINARON los oficiales del gobierno comunista español.

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

Ellos son, eran, están, estaban a 30 kilómetros de Madrid, en Ciempozuelos, perfeccionan, perfeccionaban sus estudios de enfermería, asisten, asistían, ayudan, ayudaban a quienes padecían enfermedades mentales que se encontraban en condición de abandono.

Orar por ellos para que intercedan por nosotros, ¡BEATOS y MÁRTIRES!

Sauma Mau (Colombia)

Más que un héroe... fue un ser humano

El libertador, sus fotografías, sus relatos, su historia, su valentía, su adalid, su paladín, su actitud indómita, su rebeldía, su muerte a temprana edad, su heroísmo, su vida al lado de ella, su casa quinta con sus muros, su legado de vida, su hijo natural, su única esposa.

SU ÍDOLO.

Sin decir su nombre para que el lector lo descubra, ella va a escribir algunos datos de él desconocidos para que los disfruten y los gocen.

Sus guirnaldas, sus jarrones y sus múltiples ojos de buey escondidos tras los ladrillos como símbolo de “PROSPERIDAD, BUENA SUERTE Y DETERMINACIÓN”, sus muchos nombres, sus dos caballos, sus más de 35 mujeres.

Los 5 países que liberó, comandó 472 batallas... Solo en 25 de ellas en cuerpo y alma siendo derrotado únicamente 6 veces.

Su imborrable vida dejada en la memoria de muchos de nosotros.

Sauma Mau (Colombia)

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

Mascle alfa

Sempre que es veien, l'Ariadna li suplicava que agafés el cabdell. Però ell va voler reescriure la història. Ara, perdut sense remei, només pensa en ella. Ja fa dos anys que va matar el Minotaure.

Josep Maria Arnau de Bolós

Mercados hermanos

Hacía un rato el abuelo había pedido a Julián, su joven nieto, que descasaran en alguno de los bancos que enfrentaban la entrada al Museo de Bellas Artes de Santiago de Chile.

- ¿Sabes?...esta construcción no logró estar lista para 1910, fecha del Centenario de la Independencia de nuestro país...la ceremonia de premiación del Concurso de pintura en homenaje al centenario hubo de ser realizada en el edificio recién inaugurado del Mercado Central.
- ¡ ¿Cómo, abuelo...en el Mercado Central?
- Exactamente, ese edificio que había sido construido en los Astillero Eiffel hubo de ser rescatado de un naufragio frente a las costas de Montevideo en Uruguay. El gobierno chileno pidió permiso y solo pudo rescatar esa parte.
- ¡Qué increíble abuelo!
- Espera...ocurre que tras algunos años el gobierno de Uruguay pidió permiso para sacar la otra parte de la construcción que ahora es el mercado de Montevideo.

Armando Aravena Arellano (Santiago de Chile)

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

Matar el tiempo

Llevo años queriendo asesinar al tiempo, odio su constante devenir presuntuoso, a veces imperceptible, que lo envenena todo con LA silenciosa y fatal decrepitud. Sin él, podría jugar a ser Dios y ordenar un presente eterno que me asegurase la inmortalidad. He probado acecharlo en las esquinas oscuras, pero cada vez que le rozo, se escapa como por arte de magia.

La última vez lo vi cabalgar sobre una ráfaga de viento y con un zarpaso certero, lo dominé por un segundo. Las sienes me latían de emoción, mis manos apretando su cuello más y más, su aliento frío y suave, hasta que de pronto, mis fuerzas desaparecieron por completo y no le vi más. Le busqué hasta extenuarme, inundado de frustración.

Algo me dice que es inútil, que nunca lo conseguiré, pero yo conozco los pliegues secretos de la realidad y sus territorios inefables.

Ahora estoy despierto. Me siento en la cama y maldigo las horas que tendré que esperar para volver a perseguirlo.

Patricia Pari Zanetti (Barcelona)

Montgomery, 1 de desembre de 2055

Tan bon punt se n'ha adonat, la conductora afroamericana de tercera generació ha aturat l'autobús. Després d'una llarga inspiració, ha aclucat els ulls durant un centèsima de segon i, llavors, s'ha alçat. Amb decisió, s'ha encaminat cap a la zona central del vehicle on un noi blanc d'uns quaranta anys molt empolainat ocupava el seient en qüestió.

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

—Perdoni però s’hauria d’aixecar.
—I per quina raó ho hauria de fer?
—Què no ha vist el rètol lluminós?
—No.
—Faci el favor de posar-se dret i ho veurà.
“Seient reservat per al’esperit de Rosa Parks”
—En aquest cas...

Pepita Ramell

Mundos desconocidos

Es cierto que me daba vértigo la idea de adentrarme en mundos desconocidos que, en mi cabeza eran gigantes, pero confiaba en que finalmente fueran molinos. En realidad, yo estaba en esa edad en la que aún no has decidido si formar una familia o perderte por el mundo, así que me lo debía a mí mismo y se lo debía a Miguel de Cervantes, ya que siempre decía que el ver mucho y leer mucho, aviva los ingenios de los hombres.

Carlos Alberto Serrano Redondo (Extremadura)

Negociación

Típica escena estereotípica de cine. El malo tiene a un rehén delante suyo, asoma la cabeza por encima de su hombro mientras la cubre con el pistolón con el que apunta la sien de la víctima. El héroe de turno apunta a ambos con su arma, lo más patriótica posible, y le pide que se rinda.

Desde un punto de vista científico, las opciones son:
El bueno dispara al malo y lo mata sin herir al rehén.
El bueno dispara al malo y lo mata hiriendo al rehén.
El bueno dispara al malo y mata al rehén, el malo sobrevive hasta que el bueno aprieta el gatillo por segunda vez, y mata al malo.

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

El bueno dispara al malo y los mata a los dos.
El malo mata al rehén. El bueno dispara al malo y lo mata.

Moraleja: si eres el malo de la peli, negocias mal.

Néstor Villarroya González (Zaragoza)

Nuevo mundo

La tímida luz de la antorcha de Juan de la Cosa titilaba en las demacradas caras de los marinos, caras que antes, él recordaba, habían sido duras y severas.

- Por la Santa Virgen ¡lo juro! Le hablaba al baúl en una lengua ni cristiana ni humana – dijo Rodrigo de Jerez.

- Yo he visto sus ojos de cerca – agregó Alonso Clavijo – y son los de una lagartija.

- ¿Y su rostro? Es como si no quisiera estar ahí ¡Como si rechazara su propio cuerpo! – gritó Pedro Yzquierdo.

De la Cosa asintió.

-Ese... ser no puede pisar las Indias en nombre de La Corona. ¡Advertid a las otras naves!

Justo entonces la puerta de la bodega se abrió de golpe. Una gruesa sombra ocupaba todo el marco y desde ella algo cayó al suelo. Una muda de piel; las cejas, la boca y los labios de Cristóbal Colón.

Francisco J. Lastra (Alemania)

O no...

Aquellas acusadas de brujas, que fuimos torturadas, condenadas y ejecutadas; culpables, o no... Ahora habitantes del limbo

VI Concurs de microrelats històrics

custodiando orgullosas niños muertos; sin cristiano pedigrí. Requerimos desde hace siglos; un día de ocio en la tierra o: “Juerga De Chicas”.

...Aquí, las gestiones burocráticas se tornan también perpetuas gestas. Pero todo llega, e irónicamente nuestra petición fue conferida; coincidiendo con momentos donde en mi tierra vuelve a ejercer el Tribunal del Santo Oficio. Otra vez es el fiscal: juez, abogado y testigo. ¿O no?

Aprobada nuestra demanda con restricciones, no fuera está a convertirse en día de libre albedrío...

...Sin celebrar bacanal, poder volar o hechizar, ni aquelarres organizar. Que opción queda; seas bruja, o no.

Taimadas nosotras, elegimos un; de momento legalizado evento. Escogimos, reencontrarnos con nuestras descendientes, las que tenemos, o no..., el 8 de marzo, en Barcelona. ¡Volveremos el año próximo! ¡O no!

Inés F. Chaparro Rollano

Obra de arte

Bienvenidos a la apertura del museo humano. A la hora de utilizar escáneres, no olviden desactivar flases infrarrojos o emisores de luz ultravioleta -Dice el androide, cansado de que todos los días sean iguales -Les mostraremos a... ¡Los humanos! - Intenta fingir emoción, mientras el resto de los robots se amontonan contra la puerta de cristal, que empieza a abrirse - Pueden pasar a la sala y... Oigan, ¡no empujen!

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

Los robots entran en carrera atravesando la sala, pasando de largo cápsulas gigantes de alcohol con cuerpos, fetos y restos humanos de toda clase. Al final de la sala, un mono aguarda sentado en un cubo de excrementos. Una vez todos los robots están en frente, el mono se los queda mirando, y así pasan unos silenciosos minutos.

Hay quien llama a este mono rodeado de obras de arte, la Mona Lisa. O la Capilla Sixtina. Lo mismo es.

Néstor Villarroya González (Zaragoza)

El otro mar rojo

Sucedió hacia 1810. Una mañana el hombre se paró en la orilla del río y ante él se desplegó un desierto de lodo. ¿Adónde se había ido el agua? Su amada lo esperaba en la otra orilla. Pero se trataba del río más ancho del mundo. Y ese día atestiguó algo inaudito en la historia: la bajante récord de un cauce desproporcionado que los conquistadores llamaron Mar dulce.

Cuarenta kilómetros de caminata atravesando el lecho... Lo cruzó con temor, como si burlar a esa anomalía lo condenara a algo sacrílego.

Cuando ninguna de las orillas era visible, inesperadamente el viento cambió. La sudestada, soplando desde la desembocadura, trajo de regreso el mar. Con el agua hasta las rodillas sintió miedo. Con el agua hasta la cintura quiso correr. Al querer nadar el terror le atenazó los músculos. Una ola gigantesca se encargó de apagar tanto fuego.

Maximiliano Nicolás Sacristán (Argentina)

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

El oráculo cínico

Trabajo como sereno, y se me ha roto la linterna. Salgo a buscar algún taller que la repare. Camino tranquilo, cuando un tipo que me cruza por la vereda de enfrente me grita, jovial: “¡Adónde va con esa luz en pleno día, Don Diógenes!”. Yo observo mi mano derecha con el aparatoso cilindro y, para completarle la chuscada, le replico al extraño: “¡Ya me ve, he salido a buscar un Hombre!”. Pero el otro pone cara de confusión y comienza a cruzar el asfalto. Cuando llega a mi lado me semblantea achinando los ojos y me dice: “Discúlpeme, señor, lo confundí con mi tío Diógenes. Es igualito a usted”. Y comienza a alejarse. Su respuesta me desconcierta, como la que daba el Perro cínico en su época. En fin, todo fue producto de una confusión. Y yo, que como un oráculo le respondí con una frase enigmática...

Maximiliano Nicolás Sacristán (Argentina)

Una deuda socrática

Cuando el profesor Kant paseaba por Königsberg, sus vecinos aprovechaban para ajustar los relojes. Eso al filósofo lo enorgullecía: su rutina era tan puntual como la de una máquina. Salvo cuando pasaba frente a la ventana de esa matrona que, sonriente, le mostraba un pollo pelado que sostenía por las patas. Y el profesor se repetía: “¿Pero qué tengo que ver yo con ese bípedo implume?”. Y un día, harto del sempiterno avechucho listo para hornear, Kant le golpeó la puerta. “Señora, ¿usted se cree que muy cínica, pero yo no pertenezco a la Academia...”. Y la comadrona, muy seria, le respondió: “Discúlpeme usted, señor

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

Esculapio, me habían contado de una deuda que usted tenía, y supuse que aún le estaría debiendo el gallo a sus antepasados”.

Maximiliano Nicolás Sacristán (Argentina)

Riverrun

El hombre lee a Joyce y se siente heracliteano. Quiere ser ese río que corre de la novela.

Entonces se acerca a la ribera y desciende la barranca con lentitud reverencial. Se desnuda y se mete en el agua. No trae jabón, pero no importa: su baño es sólo un simulacro. La corriente se parte en dos contra su pecho y siente al río fluir como fluye la sangre en sus venas. El irlandés lo llevó hasta el efesino, la novela lo llevó hasta el río, el río lo llevó hasta sí mismo... Las líneas de la novela fluían como el río.

Sale del agua y se siente otro. Esa corriente lo ha cambiado. Ni se ha secado cuando siente nostalgia del otro, del inocente desrevelado. Quiere volver. Imposible: la verdad no tiene marcha atrás. El río se ríe con su murmullo: nadie se baña dos veces en mí, pareciera decirle.

Maximiliano Nicolás Sacristán (Argentina)

Ok Corral Saloon

“Zurdo” Hopkins repartía las cartas con la mano izquierda bajo la implacable mirada de “ArizonaKid”, quien vigilaba sus precisos movimientos desde el comienzo de la partida paraceriorarse de ser el más rápido de los dos. Los jugadores actuaban ajenos a la

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

atmósfera del saló, carregada per el humo del tabaco, el olor a whisky y la música de un piano desafinado.

Apiñados alrededor de la mesa, los numerosos espectadores mordían sus cigarros y apuraban el líquido de los vasos. La expectación crecía al tiempo que se acumulaban sobre el tapetefichas, monedas, billetes y todo aquello que tuviera algún valor, redoblando la cuantía de las apuestas. Hasta que al fin la tensión explotó.

Cuando “Arizona Kid” descubrió el as saliendo de la manga de su adversario se incorporó como un rayo al tiempo que desenfundaba, comprendiendo demasiado tarde que, en realidad, “Zurdo” Hopkins era diestro.

Ángel Revuelta (Cantabria)

On ets, Descartes?

Feia temps que la vida no anava bé al País dels Llibres.

Madame Bovary governava molt malament i es van convocar noves eleccions.

Es van presentar tres candidatures:

La primera era **El procés**.

La segona, **A la recerca del temps perdut**.

I la tercera era **MeinKampf**, que va guanyar.

Va començar la censura i es va fer una llista de llibres que es van cremar.

Una facció comandada per **El Capital** va declarar la guerra i la va guanyar. També va imposar la seva censura.

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

Després, una altra facció dirigida per **El gran Gatsby** també va declarar la guerra. El país es va dividir en dos i es va mantenir una tensa guerra freda.

Posteriorment, el govern d'**El Capital** va caure. I van començar els avenços tecnològics profetitzats per **La galàxia Gutenberg**.

Avui dia governa **Cinquanta ombres d'en Grey**.

Angelus Silesius (Sant Celoni, Barcelona)

Pandemia

Cae negra la tarde sobre Florencia. Los cadáveres, ordenados en hilera sobre la acera, esperan la carreta que los pasará a buscar. Francesca mira por la ventana de su casa, mientras dos ratones deambulan por la cocina y las pulgas saltan en el ropero. La joven se santigua y cierra las cortinas. Se va a dormir creyendo, ciegamente, que la muerte se queda afuera.

Daniel Florentino López (Argentina)

Para vos

Generalmente las historias empiezan en el pasado. Sin embargo todo está frente a mí.

Ella me regalo su nombre, no me conoció y yo aprendí una leyenda escrita con el dolor de mi madre.

En un rancho de barro en algún lugar de Tacuarembó, se dejó morir de hambre con cuatro hijos que jugaban descalzos tomando agua de los alambrados.

De su papa y mama no sé nada, es como que nada la antecede.

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

Los hijos del estanciero compartían juguetes, ella era uno de ellos.

Ella hembra empleada sin opinión ni derechos.

Esa impunidad que protege al patrón y condena al que nació sin nada.

No busques justicia en historias reales. La justicia es un mal invento que nos cansa y agota.

Cuentan que el día que murió salió hormigas de su boca. Como distinguir recuerdo imaginación o la forma de defender una historia que lo sustenta todo.

Adela Inzua (Uruguay)

Predestinado

Estaba esperando en la cola, sería el siguiente. Su compañero James iba delante de él y ya subía hacia el escenario con el sobre en la mano. Hoy sabría su destino. Solo tenía que leer la cartulina y después decir su nombre.

Se miró los pies. Observó con orgullo sus membranas interdigitales y dio el último paso hacia las escaleras con gran seguridad. Aún tuvo tiempo de asear su tupé, cada vez más pelirrojo, mientras escuchaba a su compañero:

—Agente secreto. Me llamo Bond, James Bond.

Sus miradas se cruzaron por las escaleras. Era la hora de la verdad.

—Presidente de los Estados Unidos —leyó en la cartulina—. Me llamo Donald, Pato Donald.

Josep Maria Arnau de Bolós

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

Primus circumdediste me

No pretendí dejar en la memoria de los hombres hazaña alguna. Ni menos busqué que mi nombre traspasara los siglos y surcará los siete mares para adiestramiento y formación de marinos. Alto honor, ¡vive Dios!, mas merced que no deseé.

En 1519 partieron de Sevilla cinco naos con destino a las Molucas. Y solola Victoria, bajo mi mando, pudo tornar por la peligrosa ruta portuguesa, con 18 hombres demacrados a bordo, al mismo puerto del que partió 1084 días antes.

Los mares y océanos que navegamos no hicieron libre a ningún hombre. El marino de Baudelaire no había nacido aún. Por eso continué mis singladuras uniendo tierras remotas con las frágiles puntadas de aquellas embarcaciones, hasta acabar descansando en el fondo apacible del océano que tomó el nombre de Pacífico y en los sosegados libros de Historia.

Jesús Andrés Pico Rebollo (Catalunya)

Profecia inesperada

Els Déus havien parlat. Aquell no seria un regnat ni llarg ni important. Seria insignificant. No aportaria res a la història d'aquell poble. No obstant, amb el temps, seria un dels faraons més coneguts i admirats per la humanitat.

Com podia ser que un nin, que, segons els Déus, moriria jove, acabàs tenint tal repercussió?

Els sacerdots, desconcertats, no donaven crèdit. Aquella profecia no entrava dins els seus plans. Ells esperaven poder manipular al nin i controlar-lo durant tot el seu regnat. Sempre és més senzill

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

manipular a un nin que a un adult. Ara s'haurien de resignar a limitar el seu poder a la vida d'aquell infant, i confiar que el successor de Tutankamon fos igualment manipulable. El poder, la riquesa i les llibertats d'aquell grup de sacerdots depenia de la ineptitud del Rei d'Egipte, i quan més ho fos, millor viurien els servents dels Déus.

Neus Ortega Adrover

Propaganda

Íbamos con las maletas cargadas de oro, joyas y reliquias familiares. Era lo más valioso para nosotros y no queríamos dejarlo en casa mientras estábamos alejados de la ciudad. Nos íbamos una temporada a vivir fuera. A mi marido siempre le había entusiasmado trasladarse a la naturaleza y ahora nos habían brindado la ocasión. Bajo la promesa de ser reasentados en otras zonas fuera de Varsovia, tendríamos mejores oportunidades. Corriendo, llegamos a la estación, con el niño en brazos. Conseguimos subir al primer tren que salía. Estábamos expectantes por saber cuál sería nuestro destino. Yo no paraba de pensar en si tendríamos que haber metido más cosas en la maleta. Cuando uno hace un viaje de esas características nunca sabe lo que va a necesitar. Tras un largo trayecto en tren, empezamos a vislumbrar una amplia zona llena de casas, chimeneas y un vasto bosque alrededor.

Andrea Gutiérrez Romero (Catalunya)

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

Quijote reloaded

Créeme, amigo Sancho, que entiendo tus palabras. Afirmas que solo un loco puede ver una biblioteca llena de gente donde hay un bar repleto de bebedores. Aseguras también que los libros que observo en estanterías no son más que botellas de licor tras la barra. Sostienes con firmeza que este poemario de Neruda que tengo en mis manos, cuyos versos distingo tan claramente, es en realidad la carta del bar, y que no dice “Puedo escribir los versos más tristes esta noche” sino “Prueba nuestro menú de noche”. Y seguro que los aquí sentados no somos literatos debatiendo sobre poesía, sino clientes del bar Pepe, un gallego bonachón al que conocemos de toda la vida.

Te agradezco que, como buen amigo, ilumines lo que mi cerebro viejo y maltrecho ya no alcanza a distinguir. Solo tengo una duda, ¿no querrías tú ser el Quijote en esta historia?

Manel Rodríguez (Catalunya)

Revolución

Pasado, presente y futuro. Un paisaje ensombrecido por el humo y el ruido atroz de las incesantes máquinas, manejadas por unos cansados hombres, cubrían la, cada vez más llena, ciudad.

La promesa de evolución perdió fuerza entre enfermedades; las risas de los niños se quedaron escondidas en las esquinas de las nuevas fábricas; y el repulsivo machismo que se cernía sobre la sociedad se “apartaba” para que las mujeres fueran partícipes de la prosperidad (considerando evidentemente que no eran igual de eficientes que un varón).

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

El descuidado medio ambiente ya no era suficiente, había que explotar algo más. Los campesinos libres dejarían de serlo y a lo largo de los siglos lo conocerían como una Revolución.

La semilla del capitalismo, el germen de la desigualdad, el simiente del enriquecimiento, la criba entre clases: la Revolución Industrial. Pasado, presente y futuro.

María Victoria Jiménez Domínguez (Málaga)

El salto del ganso

El rey de los Galos asedió Roma, pero el clamor de los gansos, consagrados a la diosa Vesta, frustró el ataque. Una leyenda dice que, para vengarse de las aves, el rey quiso que los gansos se quitaran la cabeza. Así tuvo lugar en la ciudad de Pavía el festival del “salto de ganso”.

Había carreras de enanos con los pies atados en sacos y trepadas al árbol de la Cucaña, bien engrasado.

Cuando llegaba la noche, los espectadores se reunían en las orillas del río. Los botes pasaban bajo un cable al cual colgaban gansos vivos, ánforas de vino, salchichones. Los participantes saltaban sobre los gansos, para quitarles la cabeza del cuello. Puede parecer un torneo cruel, pero requería gran habilidad de barqueros y nadadores.

El “juego del ganso” retomó la vida durante algunos años, desde 1957 en adelante, para conmemorar la antigua tradición.

Alberto Arecchi (Itàlia)

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

Sara

Sara duerme, nunca sueña, sólo duerme. Conoce muy bien la crueldad del sol en su piel..., el viento en su cara rozando sus labios, incansable.

Ella duerme, sólo duerme.

No se permite soñar, ni pensar en mañana. Si hay comida come, si tiene sueño duerme y si siente amor, ama.

- Sara, despierta ! jamás conocí vikinga que duerma tanto. Y con este temporal, ni las olas golpeando el barco consiguieron despertarte !

- Llegamos Sara, llegamos a casa, conseguimos volver.

Soledad Pérez (Barcelona)

Sonría

- ¡Hala otra vez desenfocada! – le espeta Ernesto a Marisa.
- Vuélveme a hacerme la fotografía por favor.
- ¡Anda trae la cámara!, ¡mira que eres pesado! – le dice Marisa con una sonrisa de resignación - Ponte más a la derecha, más, más..., todavía lo tapas. No te muevas, quieto, quieto allí.
Se hace un silencio mientras Ernesto muestra su mejor sonrisa, adoptando una pose en la cual aproxima sus dos manos simulando el vórtice de una flecha que apunta hacia la escultura.
- ¿Para qué quieres esta foto junto a la estatua de Charles Chaplin? – le pregunta Marisa.
- Porque nos enseñó que la risa es el engranaje que hace latir al reloj de la vida.

José Mariano Seral Escario (Huesca)

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

El encalado de uno de los muros del convento de Santa Clara de Toro se desprende cayendo sobre el suelo de piedra. La monja deja de limpiar la arena que sobre el sillar del coro se ha acumulado durante las obras. Junto a los escombros cae un paño cuando la monja se santigua y entrelaza sus manos musitando una oración. Ante ella descubre las más hermosas pinturas que haya visto. A la luz de una bombilla, sopla el polvo que cubre un nombre.

A la luz de una vela, la joven pintora contempla su pintura ya finalizada. Una lágrima cae sobre el suelo de piedra. Con un habilidoso trazo, firma su obra. Satisfecha con el mural que expone la vida de Santa Catalina de Alejandría, la artista ve cumplido su objetivo de honrar a esa mujer que, como ella, luchó por acceder a conocimientos reservados a los hombres.

Eduardo Cabrero

Testigo de una victoria

La tarde del 19 de abril de 1961, acabado de cumplir los 16 años, fui testigo de un hecho histórico que siempre guardaré en mi memoria.

Había dejado atrás la pelota y el guante de beisbol, mis únicos juguetes, y ante la noticia de que un grupo de mercenarios había desembarcado por Playa Girón, en el sur de Cuba, con la intención de destruir la Revolución que me había sacado de la pobreza en que hasta entonces había vivido, fui de los primeros en coger un fusil, casi más grande que yo, e ir sin vacilación a defender nuestras conquistas.

Luego de varios combates, de días sin alimentos, sin agua, de no pocos sustos por el silbar de las balas que cruzaban por nuestra

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

cabeza, de ver caer a compañeros, casi niños como yo, al fin pude ver la playa y ser testigo de aquella victoria.

Pedro Arturo Menéndez García (Cuba)

¡Todos somos iguales!

Muchos han protestado, a lo largo de la historia, contra el racismo, la discriminación y la segregación,3 palabras que sonaron en los oídos de 6 personas de color oscuro... ¡Los atormentaron!. Es esa absurda ideología que defiende la superioridad de una raza frente a las demás y la necesidad de mantenerla aislada del resto dentro de una comunidad o un país.

RAZA: término que se utiliza para clasificar a la humanidad de acuerdo a sus características físicas y genéticas. El racismo surgió para justificar el maltrato hacia los esclavos africanos y posteriormente hacia los indígenas de América y otras partes del mundo.

24 razas además de los NEGROS, los NEGRILLOS, los NEGRITOS, los MELANODERMOS, los NEGROIDES y los AFRICANOS.

6 personajes que vencieron la discriminación racial, Martin Luther King Jr., Nelson Mandela, Ana Frank, Anténor Firmin, Louis Armstrong, Jesse Owens... ellos gritaron:
¡TODOS SOMOS IGUALES!

Sauma Mau (Colombia)

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

Trabucaires

Des de dalt de l'espadat, una colla de carlins observaven el carro del primer mas, allà, al fons de la vall. Els masovers l'havien deixat amb les vares cap amunt, la qual cosa significava que la zona estava lliure de soldats isabelins. Per fi podrien baixar al poble per abastir-se. Feia setmanes que les tropes reials rondaven per la contrada en busca de facciosos, i ells havien hagut de fugir cames ajudeu-me cap als amagatalls de la muntanya. Quan ja tenien coll avall que farien un bon tiberi en companyia de les seves famílies, un tret inesperat els va deixar a tots glaçats.

—*In Dei nomine!* —exclamà el capellà amb les galtes enrogides per culpa de la sang de Crist.

Als seus peus jeia el cos sense vida del pobre liberal captiu. La partida sencera es va posar les mans al cap mentre l'espetec ressonava per tota la cinglera.

Òscar Turull Basart

Un hombre afortunado

Gente de blanco serpentea a su alrededor mientras un gotero marca el paso del tiempo.

—Descanse —dice la enfermera—. Sr. Yamaguchi, tremendas quemaduras cubren su piel.

Pero, créame: la suerte le ha sonreído.

Él obedece, vencido por la timidez y la morfina.

Tres días antes, plantado frente a una coqueta casita de un barrio residencial de Hiroshima, se ajustaba el crisantemo que lucía en la solapa. Antes de llamar al timbre dudó. Para su

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa

horror, los vio abrazados a través de la ventana. En su huída, una cajita con un anillo de compromiso cayó al suelo. Minutos después, una bomba, ajena a los sinsabores sentimentales, impactó sobre la casita de los amantes.

—Es usted afortunado —le recuerda la enfermera.

—Es posible —reconoce el sr. Yamaguchi.

Las cerezas pintan el *sakura* nipón mientras una bomba danza con gracilidad a pocos metros sobre el Hospital General de Nagasaki.

Fran Toro (Catalunya)

Verdún

Tiembla el inútil acero de las bayonetas ante el horror de las bombas.

Se riegan con sangre y huesos los campos de Francia.

El uniforme y el cuerpo de un soldado, el rostro de un adolescente. En una trinchera Antoine Belmonte ve los mil rostros de la muerte.

La falsa promesa de un mañana, se escribe con las lágrimas mudas de jóvenes que sueñan y luchan, pero que nunca serán ancianos.

Daniel Florentino López (Argentina)

VI Concurs de microrelats històrics



Biblioteques de L'H
Plaça d'Europa